

nes pacíficas se destacan a través de los hallazgos efectuados en Tell el Dab^{ca} y las posibles vinculaciones con las expediciones en busca de turquesa al Sinaí. Finalmente, presenta un apartado sobre las influencias religiosas entre ambos ámbitos. El último capítulo, “*Sinuhe’s Afterlife*”, aborda, a partir del final del cuento de Sinuhe, las particularidades de las creencias de ultratumba de los antiguos egipcios y las principales cosmogonías. El libro finaliza con un epílogo donde el autor rescata la importancia del relato para las generaciones presentes, reflexiona sobre las posibles motivaciones detrás de su puesta por escrito y revaloriza su importancia para el conocimiento de las relaciones entre el antiguo Egipto y sus vecinos. Si bien ciertas apreciaciones del autor pueden ser objeto de disenso, como el hecho de relacionar directamente ciertos pasajes bíblicos con la historia que relata Sinuhé, o la afirmación relativa a la migración por parte de los hebreos al Levante en los tiempos que relata el Cuento, el trabajo constituye un importante aporte al conocimiento de las relaciones entre Egipto y el Levante en la primera mitad del II milenio a.C.

ROXANA FLAMMINI

Universidad Católica Argentina

PHILIP F. ESLER (ed.), *Ancient Israel: The Old Testament in Its Social Context*, Minneapolis, Fortress Press, 2006, 420 pp., US\$ 35.00.- ISBN 0-8006-3767-4.

En esta antología se reúnen estudios, tanto teóricos como de caso, de textos bíblicos a partir de métodos y enfoques socio-científicos, vale decir, de la sociología, la antropología y la psicología social. En la Primera Parte, «Foundations», el Capítulo 1, escrito por P.F. Esler (“Social-Scientific Models in Biblical Interpretation”, pp. 3-13), realiza un recorrido a partir de la influencia que Max Weber ha tenido en el desarrollo de esta metodología, especialmente en el campo de los estudios neotestamentarios, como se ve en las obras pioneras de B.J. Malina (*The New Testament World*, de 1981) y de W. Meeks (*First Urban Christians*, de 1983). Esta aplicación se ha extendido al campo de los estudios del Antiguo Testamento, aunque su genealogía difiere un tanto. Tal como lo explicitan P.F. Esler y A.C. Hagedorn en el Capítulo 2 (“Social-Scientific Analysis of the Old Testament”, pp. 15-32), las primeras investigaciones que seguían una metodología socio-científica fueron realizadas por antropólogos y sociólogos; casos notables lo constituyen W. Robertson-Smith con su *Lectures on the Religion of the Semites* (1889), M. Weber en *Das antike Judentum* (1917-19) y A. Causse con *Du groupe ethnique à*

la communauté religieuse: le problème sociologique de la religion d'Israël (1937). En los años '60, antropólogos como Mary Douglas y Edmund Leach van a abordar temas bíblicos a partir de un exclusivo interés antropológico. En el ámbito de los estudios bíblicos, primeramente, G.E. Mendenhall postulará en 1962 un análisis etnográfico de las sociedades tribales de Medio Oriente para explicar los orígenes de Israel en Palestina, y con este antecedente, N.K. Gottwald publicará en 1979 su monumental *Tribes of Yahweh*, en donde toda una gama de aproximaciones de la sociología clásica y moderna (Marx, Durkheim, Weber) son empleadas para comprender los orígenes de Israel a partir de un estudio sociológico de su religión. Si bien han sido duras las críticas a las conclusiones de Gottwald (cf. N.P. Lemche, *Early Israel*, 1985), su carácter de obra pionera es indiscutible. En años subsiguientes, este tipo de análisis se ha extendido al estudio del profetismo en Israel (vale decir, tal como aparece en los textos bíblicos), del rol de la ley en la sociedad y, siguiendo una senda weberiana, del sectarismo en el judaísmo temprano (véase recientemente, D.J. Chalcraft [ed.], *Sectarianism in Early Judaism: Sociological Advances*, Londres, Equinox, 2007).

La Segunda Parte, «Themes», ilustra con casos específicos la metodología descripta. En el Capítulo 3 (“Tribalism: Social Organization in the Biblical Israels”, pp. 35-49), R.B. Coote reflexiona acerca de las descripciones tribales presentes en el Antiguo Testamento, especialmente a la luz de ejemplos tomados del moderno Irak. En el Capítulo 4 (“Polygyny: Insights from Rural Haiti”, pp. 50-65), C.S. Leeb utiliza material etnográfico del Haití rural contemporáneo para arrojar luz interpretativa sobre las prácticas maritales evocadas en el texto bíblico. A. Destro y M. Pesce en el Capítulo 5 (“Sacrifice: The Ritual for the Leper in Leviticus 14”, pp. 66-77) analizan el texto normativo de Levítico 14, referido a la práctica del sacrificio, también a partir de ejemplos etnográficos yoruba y chino. En el Capítulo 6 (“Reciprocity: Covenantal Exchange as a Text Case”, pp. 78-91), Z.A. Crook analiza, desde una perspectiva antropológica, la relación de reciprocidad implícita en la noción de pacto (*berit*) y la diferencia de las recientes perspectivas que intentan vincularla a la esfera de las relaciones patrón-cliente. En el Capítulo 7 (“Wealth: How Abraham Became Rich”, pp. 92-110), escrito por G. Stansell, se aplican los conceptos de honor y de relaciones patrón-cliente para explicar el significado de adquirir y poseer riqueza en la literatura bíblica, utilizando los casos de Abraham, David y Salomón, y el poeta post-exílico del Trito-Isaías. L.L. Grabbe, en el Capítulo 8 (“Prophecy: Joseph Smith and the *Gestalt* of the Israelite Prophet”, pp. 111-127), trata sobre cómo un estudio de la carrera profética de John Smith, fundador del mormonismo en los Estados Unidos, puede utilizarse para analizar socialmente la profecía y los profetas bíblicos. En el Capítulo 9 (“Barrenness: Trance as a Protest Strategy”,

pp. 128-141), D. Neufeld emplea ejemplos etnográficos tanto de posesión corporal (trance) como de infertilidad femenina para interpretar los relatos de Sarai y Hannah en clave de protesta social.

En la Tercera Parte, «Texts», M.L. Chaney abre la sección con el Capítulo 10, «Micah—Models Matter: Political Economy and Micah 6:9-15» (pp. 145-160). En este capítulo el autor analiza la economía política del reino de Judá en el siglo VIII a.C. para ubicar el contexto social de producción de cuatro textos proféticos, entre ellos, el de Miqueas. En el Capítulo 11 («Deuteronomy—Shameful Encroachment on Shameful Parts: Deuteronomy 25:11-12 and Biblical Euphemism», pp. 161-176), J.H. Elliot contextualiza culturalmente la referencia en el libro de Deuteronomio a מִשְׁבָּם como eufemismo de “testículos”, a partir de categorías de honor/vergüenza. En el Capítulo 12 («Judges—(Dis)Honor and Ritual Enactment: The Jephthah Story: Judges 10:16-12:1», pp. 177-190), R.E. DeMaris y C.S. Leeb, también a partir de una apelación al par honor/vergüenza, analizan el intento de inmolación de la hija de Jefté en Jueces como una puesta en escena ritual para adquirir honor. P.F. Esler, en el Capítulo 13 («2 Samuel—David and the Ammonite War: A Narrative and Social-Scientific Interpretation of 2 Samuel 10-12», pp. 191-207), utiliza el conocido modelo de la antropología del Mediterráneo “patrón-mediador-cliente” para explicar la vinculación de David con el profeta Natán y con Dios, en el contexto de la guerra contra los amonitas. En el Capítulo 14 («Ezekiel—An Altered State of Consciousness Experience: The Call of Ezekiel: Ezekiel 1-3», pp. 208-222), J.J. Pilch interpreta el llamado profético de Ezequiel a partir de ejemplos antropológicos de estados alterados de la conciencia. En el Capítulo 15 («Nahum—Ethnicity and Stereotypes: Anthropological Insights into Nahum’s Literary History», pp. 223-239), A.C. Hagedorn escruta el desarrollo cronológico del libro del profeta Nahum a partir de nociones cambiantes de etnicidad presentes en el texto. M.I. Aguilar, en el Capítulo 16 («Maccabees—Symbolic Wars and Age Sets: The Anthropology of War in 1 Maccabees», pp. 240-253), emplea modelos etarios de la antropología de la guerra (mayormente, ejemplos africanos) para contextualizar culturalmente el relato de las guerras de los macabeos. Concluyendo esta sección, J. Jokiranta en el Capítulo 17 («Qumran—The Prototypical Teacher in the Qumran Pesharim: A Social-Identity Approach», pp. 254-263), parte de la “teoría de la identidad social” —rama de la psicología social— para analizar la figura del Maestro de Justicia en los *pesharim* de Qumrán.

La Cuarta Parte, «Hermeneutics», abre con el Capítulo 18 («Biblical Hermeneutics: Marcion’s Truth and a Developmental Perspective», pp. 267-282), en el que D.E. Oakman propone una lectura hermenéutica de la Biblia que se aparte del fundamentalismo pero también del sincretismo científico, y que se adapte a una perspectiva del “desarrollo humano” (cambio social). A continuación, B.J. Malina (Capítulo 19, “Interfaith Dialogue: Challenging the

Received View”, pp. 283-295) ofrece una apropiada crítica a la perspectiva hermenéutica presente en un reciente documento de la Pontificia Comisión Bíblica del Vaticano, en el que se trata la relación entre judíos y cristianos en un sentido prácticamente atemporal. Finalmente, en el Capítulo 20 (“Psychology—Moses and Monotheism: The Future of Freud’s Illusion”, pp. 296-308), A.D.H. Mayes revaloriza algunos aspectos de *Moisés y el monoteísmo*, de S. Freud, a partir de lo que la perspectiva histórica aportó al desarrollo de la teoría psicoanalítica del autor.

El libro culmina con un listado de las notas de cada uno de los capítulos (pp. 309-351), de la Bibliografía citada (pp. 353-405) y con un índice de fuentes bíblicas y nombres personales (pp. 407-420).

Durante las últimas tres décadas los estudios bíblicos han virado el interés principal de cuestiones de historicidad de los personajes y eventos del Antiguo Testamento a problemas literarios, de comunicación de mensajes teológicos y de representaciones ideológicas, como se demuestra en esta antología. En este contexto, los estudios socio-científicos representan un camino intermedio, recuperando imágenes sociales en los textos a partir de interpretaciones “profundas” y sin caer en debates de historicidad. La opinión de este recensor es que tales estudios socio-científicos de los textos bíblicos —como los que se presentan en esta colección— son el mejor aporte para la historia de las sociedades que originalmente produjeron la Biblia y, como tales, constituyen el futuro de la disciplina si el objetivo es alcanzar resultados no-apologéticos.

EMANUEL PFOH
Universidad Nacional de La Plata
CONICET